



FALL: GOD JUDGES

Part 1 of Doctrine

Pastor Mark Driscoll | April 27, 2008

CAÍDA: DIOS JUZGA

De acuerdo, la quinta conferencia, “La caída: Dios juzga”. Hasta ahora hemos visto quien es Dios; que es una Trinidad. Hemos visto cómo nos habla Dios, por medio de la revelación. Vimos lo que Dios hace: la creación. Vimos cómo Dios nos infunde dignidad y valía como portadores de su imagen, y ahora veremos la respuesta humana. Dios nos ha mostrado tanta gracia y ha sido tan bueno con nosotros hasta ahora en el argumento que nos plantea en la Biblia, y ahora veremos nuestra respuesta, la cual llamamos ‘la caída’.

Esto viene de Génesis 3, donde leemos una trágica historia, que Satanás, la serpiente, el dragón—Apocalipsis 12:9 y 20:2 dice que esta serpiente que aparece en Génesis 3 en realidad es Satanás—y que este Satanás aparece en escena. En la literatura babilónica y del antiguo cercano oriente, la serpiente era símbolo del caos. Yo creo que literalmente hubo una serpiente, pero que sin duda trajo consigo el caos.

Permítanme decirles quién es él. Satanás es un ser creado, un ángel. No es igual a Dios. No es omnisciente, todopoderoso, omnipresente, no es soberano, ni eterno. No es un ser físico, así que no piensen en cuernos y pezuñas y colmillos y colas. Es un ser espiritual, un ángel que—según Ezequiel e Isaías—estando en el Cielo se ensoberbeció su corazón, se volvió arrogante. En vez de honrar a Dios, quiso ser Dios. En vez de obedecer a Dios, quiso ser su propio Dios, y al hacerlo empezó su propia rebelión. La Biblia dice que la tercera parte de las huestes celestiales y de los ángeles participaron en esta rebelión, que Satanás era originalmente un ángel, y que por medio del pecado y la derrota, fue expulsado del Cielo. La tercera parte de los ángeles fueron expulsados con él, a los cuales conocemos como demonios. Como resultado, el mundo de los espíritus no es del todo bueno. Cuando algunos hablan de la espiritualidad, a lo que se refieren en realidad es al demonismo.

Así que aparece en Génesis 3, y entabla una conversación con nuestra primera madre, Eva, mientras que nuestro primer padre, Adán, se queda cruzado de brazos citando erróneamente la Palabra de Dios, desacreditando y tergiversando la Palabra de Dios. “Conque Dios os ha dicho: ¿no comáis de todo árbol del huerto?”. No, Dios les dijo que de todos los árboles podían comer, menos uno. Eva aquí le añade a la Palabra de Dios diciendo, “Dios dijo que no podemos comer del árbol, ni tocarlo”. Dios no dijo eso. Así que Satanás tuerce la Palabra de Dios.

Miren, en lugares como Hebreos y Efesios, la palabra de Dios se denomina una espada. Pues llega Satanás y trata de tomar la espada de Dios para matar a Adán y Eva con ella. Eva no sabe manejar bien la espada. Pablo dice dos veces en el Nuevo Testamento, que ella fue engañada. Y lo que decidió hacer fue un pecado contra Dios, al tomar parte en lo que Dios había prohibido, el árbol del conocimiento del bien y del mal. Adán estaba ahí con ella como un cobarde, pasivo, sin decir nada. Eva le dio para que comiera, y comió. Ambos pecaron contra Dios. Esta traición cósmica, esta rebelión, es el mal. Así le pagamos a Dios, pecando, pecando.

Ahora, sin Génesis 3, la vida no tiene ningún sentido, y la tierra como la conocemos, no tiene ningún sentido. Algo muy grave ha sucedido y todos lo saben. Pero no importa cuántas batallas peleemos, cuánta sangre es derramada, cuántos dólares se gasten, cuántas elecciones tengamos o cuántas organizaciones iniciemos, el pecado, la muerte, la injusticia, la tiranía, el mal, la opresión, el juicio, el derramamiento de sangre, y el llanto continúan sin tregua. ¿Por qué? Por la caída, porque pecamos contra Dios.

Pero las cosas no fueron así desde el principio. En Génesis 1:31, cuando Dios terminó su creación, dijo que era, y repito textualmente, era “Bueno en gran manera”. No había pecado, no había maldad, no había enfermedades, tiranía, opresión, mentira, ni muerte. Nosotros causamos esas cosas al participar con Satanás en vez de ser buenos portadores de la imagen de Dios. Hoy vemos los efectos del pecado y la muerte: el sufrimiento, la injusticia, el aburrimiento, las molestias, la miseria, los temores, las enfermedades, el dolor, la pena profunda, el desespero, los incordios, y las tragedias. La Biblia usa una gran variedad de imágenes y términos para explicar lo que es el pecado. Es rebeldía, es estupidez, es abusar de uno mismo, locura, traición, muerte, odio, prostituirse o adular espiritualmente, no dar la talla, extraviarse del camino, idolatría, locura, algo irracional, orgullo, egoísmo, ceguera, sordera, tener el corazón empedernido, de dura cerviz, poder engañoso, irrazonable, adorarse a uno mismo.

Necesito explicarles el pecado. Ha sido un problema a partir de Génesis 3. En primer lugar, hay pecados de omisión y de comisión. La comisión es cuando hacemos lo que no debemos hacer. Eso es lo que hizo Eva cuando comió del fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal. Los pecados de omisión son cuando no hacemos lo que deberíamos hacer. Eso es lo que hizo Adán al no guiar a su familia amorosamente y al no proteger a su esposa, ya que no redarguyó al enemigo. Los pecados son de omisión y comisión.

También pecamos de pensamiento. Dios conoce nuestros pensamientos. Nuestros pensamientos son importantes. Por eso dijo Jesús en Mateo 5 que si tenemos lujuria en nuestro corazón, eso es adulterio. También pecamos de palabra. La Biblia dice que seremos juzgados por toda palabra que digamos. Pecamos de obra y también por lo que nos motiva. Es decir, la razón detrás de lo que hacemos. Si tratamos de manipular a alguien siendo amables con ellos para usarlos, es pecado aunque parezca que estamos siendo amables.

Tercero, el pecado es ser impío, irreligioso. Es ignorar a Dios. Es vivir como si Dios no fuera Dios; como si usted mismo fuera Dios.

Es fundar su vida sobre cualquier persona o cosa que no sea Dios. El gran filósofo danés Soren Kierkegaard lo describe muy bien: La idolatría es amar a alguien o alguna cosa más que a Dios. Es fundar su vida buscar su gozo en algo o en alguien que no sea Dios. Eso significa que su cónyuge, sus hijos, su trabajo, el dinero, la fama, el poder, el placer, son más

importantes para usted que Dios.

El pecado no es solo cometer crímenes. Quinto: El pecado no siempre es ilegal. Si adulteramos no nos van a arrestar. Pero es pecado. Por lo tanto hay que distinguir entre un crimen y un pecado.

Sexto: El pecado es la transgresión de la ley. En 1 Juan dice que el pecado es la infracción de la ley. Eso incluye infringir nuestra conciencia, infringir la autoridad de nuestros padres: hablo a los hijos, infringir la autoridad pastoral si somos miembros de una iglesia, o la autoridad del gobierno como ciudadanos. Pero lo más importante es que el pecado es infringir la ley de Dios. Es vivir como si estuviéramos sobre la ley.

Séptimo: El pecado es perversidad, cuando tomamos algo bueno y lo usamos para el mal. Dios creó el amor y las relaciones. Si usted es soltero y tiene novio, o novia, si empiezan a cohabitar y a dormir juntos, están tomando algo bueno y lo están pervirtiendo.

El pecado también es basar nuestra identidad como personas en algo que no sea Dios. Porque nuestra imagen debe caracterizarse por el hecho de que fuimos creados por Dios. El pecado muchas veces ocurre cuando tratamos de declarar y crear nuestra propia identidad. ¿Qué me da dignidad, valía, importancia, significado, gloria? ¿Mi éxito, mi hermosura, mis logros, mis posesiones? Es lo que la Biblia llama jactarse de lo que tenemos y lo que hacemos. Ese es el problema fundamental del pecado: Reflejamos la imagen de Satanás, de otra persona, de nuestros corazones caídos, de nuestra cultura mundana. Reflejamos las imágenes. Vivimos a la luz de algo o de alguien, pero no de Dios.

Somos pecadores, en forma significativa, no solo por opción. Decidimos pecar y lo hacemos. ‘Todos hemos pecado y estamos destituidos de la gloria de Dios’. También somos pecadores por naturaleza. La gente no lo cree. A veces la gente dice, ‘Oh, aquel tiene un corazón muy noble’. Hace poco hablaba con un amigo. Su casa fue saqueada por una mujer. Ella llegaba a la casa, dejaba que sus niños jugaran afuera para que los vecinos pensaran que era una cita de juego, mientras ella forzaba la entrada y se robaba todo. Les hizo lo mismo a muchas familias; los saqueó usando a sus propios niños para llevar a cabo los robos. Al fin fue arrestada y la procesaron. Mi amigo tuvo que ir a dar testimonio, y todos sus amigos y familiares dijeron ‘Es una buena persona. Tiene un corazón muy noble’, lo cual es una mentira.

‘De la abundancia del corazón habla la boca’. Proverbios 4:23 dice, ‘Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; porque de él mana la vida’. Todo lo que digamos, lo que pensemos, lo que hagamos, proviene de nuestro corazón, la silla, el centro, la suma total y esencia de quien somos. No podemos decir, hacer o pensar cosas malas, y suponer que esas cosas provienen de un corazón bueno. Es como si dijera que saco agua sucia de un pozo de agua potable. Si es un pozo de agua potable, entonces tendrá agua potable.

Esto es lo que llamamos pelagianismo teológico. Hay un hombre que se llama Pelagio quien dijo básicamente, que “nacemos como una pizarra en blanco. Somos como Adán y Eva. Fuimos hechos neutros”. La Biblia dice que no, nacimos de una simiente corrupta. Somos pecadores por naturaleza. Como Adán es nuestro padre, la cabeza y el representante, heredamos de él una naturaleza pecaminosa. Romanos 5:12–21 dice que toda la humanidad puede ser clasificada en dos categorías: Los que tienen una naturaleza pecaminosa por haber nacido en Adán, y los que tienen una nueva naturaleza por haber nacido de nuevo en Jesucristo. Eso de que hay gente buena con un buen corazón no existe.

Es decir, hace poco oí algo cuando trataba con un tipo que le fue adulteró contra su esposa. Le dijo, ‘en lo más profundo de mi ser, en realidad soy una buena persona’. ¿No, usted no lo es, y acaba de demostrarlo al decir esa mentira! Detienen con injusticia la verdad por sus malas obras, Romanos 1. Detienen la verdad de que son: pecadores por naturaleza y por elección.

Les daré algunos versículos sobre esto. Salmo 51:5, “He aquí en maldad he sido formado y en pecado me concibió mi madre”. Salmo 58:3, “Se apartaron los impíos de la matriz; se descarriaron hablando mentira desde que nacieron”. Desde el vientre de nuestras madres tenemos una naturaleza pecaminosa. Por eso Efesios 2:3 dice que somos, y lo cito textualmente, “Éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás”. La Biblia dice que somos hijos de ira por naturaleza, que nacimos de simiente corruptible. Hay un problema fundamental en lo más profundo de nuestro ser.

No podemos simplemente tratar más duro de mejorar. Hace poco un tipo me dijo, “es que necesito levantarme por mi cuenta y seguir adelante”. Usted no puede hacer nada por su cuenta. A eso me refiero, no podemos tomar la vieja naturaleza y vivir una vida nueva con ella. Necesitamos una nueva naturaleza para vivir una vida nueva. Esa es la idea principal. Las demás religiones nos dicen cómo hacer que la vieja naturaleza viva una vida nueva. El cristianismo dice que la vieja naturaleza debe morir con Cristo, y que la nueva naturaleza debe venir por el poder del Espíritu Santo. Así que la gente peca porque todos somos pecadores por naturaleza y elección.

¿Y cómo trata Dios con el pecado original? Es asombroso. ¿Cómo respondería usted? Esa es la pregunta. Si usted creara el mundo, y creara al hombre y la mujer, si los juntara para que se amaran y se casaran; si les hizo el huerto del Edén como el lugar idóneo, si les habló con gracia, si anduvo con ellos en el huerto, al aire del día, si les dio su imagen y su semejanza, y les permitió que hicieran todo lo que querían, salvo una sola cosa, y van y hacen esa cosa, ¿qué haría?

Esto es lo que Dios hace en Génesis capítulo 3: Él va y los busca. De hecho, va a donde ellos están. Esta es la esencia de lo que llamamos teología reformada. Dios va en pos de ellos. Nadie está buscando a Dios. Adán y Eva no anduvieron por ahí en el huerto preguntándose, ‘Dónde está Dios, ¿A donde te fuiste?’. Dios no está perdido, ellos lo están. No necesitan ir a buscar a Dios, Él viene a buscarlos a ellos. Nuestro Dios es uno que va en pos de sus enemigos para convertirlos en sus amigos.

Viene a buscarlos a ellos. Les habla. ‘Adán, ¿dónde estás?’ Como varón, Adán es el responsable, y Dios les habla. Juzga sus pecados. ‘Eva, esta es tu pecado, aquí están las consecuencias. Adán, esta es tu pecado y las consecuencias. Eva, querrá reglar a su marido como el pecado regla sobre Caín’. El lenguaje que usa para Eva en Génesis 3 es igual al lenguaje que usa para Caín en Génesis 4. ‘Adán, tu trabajo se va a poner muy duro ahora, espinas y abrojos. Satanás, porque lo hiciste, Jesús vendrá. Tú lo herirás en el calcañar. Él te herirá en la cabeza. Él te destruirá para esto, y él salvará a los pecadores’.

Dios les enseña, Dios los cubre, los viste. Cubre la desnudez de ellos y su vergüenza con amor, y los saca de allí, los expulsa de la presencia del árbol de la vida. Los echa del huerto. ¿Por qué? Si hubieran comido del árbol de la vida como pecadores, hubieran vivido para siempre en pecado. Pero Dios en su gracia va a dejar que ellos se mueran, lo cual es la paga del pecado. Más tarde los va a resucitar por la gracia de Jesús para que vivan para siempre como perfectos portadores de su imagen, así como Él quiso que fuera. Así responde Dios al pecado.

Ahora piense en esta traición cósmica. Dios va en pos de ellos, les habla, los ama, los cubre, les enseña. Aunque trata con sus pecados, lo hace de una manera increíblemente llena de

gracia y bondad. Y les promete en Génesis 3:15, que Jesús vendrá a deshacer lo que se había hecho por medio del pecado. Así es como Dios trata con el pecado. Esta es la doctrina que llamamos de depravación completa, que todo lo que somos ha sido estropeado y manchado, contaminado por el pecado. Nuestros pensamientos, nuestras palabras, nuestras obras, nuestros móviles, nuestros cuerpos, la creación, todo está implicado: el pecado es dominante. No hay ninguna parte de nosotros ni de la creación, que no ha sido afectada por el pecado.

Eso no quiere decir que estemos depravados por completo. No somos animales. No perdemos la imagen y la semejanza de Dios. De nuevo, en Génesis 5, Génesis 9, Santiago 3, siguiendo el pecado, la caída, la maldición, todos dicen que aún mantenemos la imagen y la semejanza de Dios, pero esta está estropeada, está rota. La analogía que usa Calvino de Colosenses 3, es que el espejo ha sido tirado al suelo, se ha hecho pedazos, ahora somos pecadores, y estamos quebrantados, y no reflejamos la imagen de Dios como debemos. Pero aún seguimos siendo portadores de su imagen. Lo que necesitamos es la salvación. Necesitamos que Dios nos recomponga, y lo hace por medio de Jesucristo.

¿Entonces cómo tratamos con el pecado? Dos cosas, si pecamos, deberíamos arrepentirnos. ‘Dios, he hecho, dicho, o pensado algo malo’. Debemos arrepentirnos con los demás. ‘Lo siento por lo que hice’. Segundo, cuando vemos el pecado de los demás, debemos confrontar ese pecado. No debemos excusarlo. ‘Oh, está bien... después de todo, tuvieron una vida muy dura. Fue una semana muy estresante por lo tanto es comprensible que hayan golpeado a sus hijos’. No hacemos excusas. No echamos la culpa. Eso fue lo que hizo Eva, “Oh, el diablo me hizo comer”. No le echamos la culpa a nada ni a nadie. Damos a la gente la dignidad de hacerlos responsables por sus propios pecados y transgresiones. Hacemos esto porque no somos animales. Somos personas a quienes Dios ha concedido dignidad, valía, e importancia como portadores de su imagen, y cuando pecamos contra él, es correcto que nos hagamos responsables porque resguarda nuestra dignidad y nos permite arrepentirnos y cambiar por la gracia de Dios, por medio de la cruz de Jesús, y así es como Dios trata con el pecado.

Nota: Esta transcripción ha sido editada para la legibilidad.